

Pornografía y Esclavitud Sexual

Muchos de nosotros podemos no darnos cuenta de la gravedad del tráfico sexual en el mundo que nos rodea, o tal vez no nos dimos cuenta hasta hace poco. Durante mucho tiempo la idea de la esclavitud parecía un mal sueño, una terrible mancha en las páginas de la historia humana. Pero la explotación de los seres humanos para beneficio personal no es sólo un problema de nuestro pasado. Es una realidad cotidiana, una pesadilla de la que más de 27 millones de hombres, mujeres, niños y niñas nunca despiertan para poder escapar.

¿Te das cuenta que hay más esclavos en el mundo ahora mismo, mientras usted lee esto, que el número total que fue tomado de África en cuatro siglos de tráfico de esclavos transatlántico? Más personas viven en esclavitud hoy que en cualquier otro momento de la historia del mundo. Millones de personas están siendo compradas, vendidas y explotadas por motivos relacionados a el sexo en lo que se ha convertido en una de las industrias de más rápido crecimiento en la tierra.

Al igual que el aborto y otros temas, hasta que estos números se conviertan humanos para usted, van a ser fáciles de ignorar. Ellos simplemente serán estadísticas, números o cuestiones/casos. Debemos orar para que Dios nos abra los ojos para ver a hombres y mujeres creados a imagen de Dios, almas necesitadas de terrenal y eterna salvación, como hermanos y hermanas nuestras en Cristo. El Evangelio demanda acción. No podemos quedarnos callados.

Cuando fuiste, por primera vez, expuesto a la realidad de explotación sexual, esclavitud sexual, o pornografía?

De qué maneras, nuestra cultura, trata a o se refiere a hombres y mujeres como mercancía a ser consumida o usada para satisfacer deseos personales?

Piense de nuevo sobre el estudio de la semana 1, en referencia a la idolatría. ¿De qué manera, nuestra cultura, idolatra el sexo?

La cultura estadounidense está saturada en la adoración del sexo, lo que ha llevado a una amplia devaluación de las mujeres. Esto es evidente no sólo en nuestra industria de la prostitución, sino también en nuestra industria de la pornografía, y es evidente no sólo en la cultura que nos rodea, sino también en las iglesias entre nosotros. Las encuestas muestran consistentemente que más de la mitad de los hombres y un número creciente de mujeres en las iglesias ven activamente la pornografía. Sorprendentemente, las estadísticas son similares para los pastores que dirigen estas iglesias.

Nuestra cultura bromea sobre u honestamente abraza la perspectiva de que está bien mirar pero no tocar (aunque muchos podrían justificar cualquier comportamiento). Algunos van tan lejos como hasta fomentar pensamientos indulgentes de lujuria o ira basados en la creencia de que dar una salida a esos

deseos es más saludable y preferible que el actuar en referencia a ellos hacia los demás. Aunque pocos se atreverían a bromear sobre la esclavitud sexual, nuestra cultura hace bromas frecuentes sobre la pornografía. En una medida equivalentemente perjudicial, nuestra cultura explota abiertamente a hombres y mujeres como objetos de deseo sexual en la publicidad y el entretenimiento.

Explique el precepto cultural "Usted puede mirar, pero no tocar."

Cuál otra racionalización ha escuchado en nuestra cultura defendiendo a la pornografía o al material sexual explícito?

Ahora veamos lo que dice la Biblia.

Leer Mateo 5: 27-30

¿Qué dijo Jesús acerca de los pensamientos lujuriosos?

Esto no es solamente una declaración exagerada de Jesús. Sí, Él exagera para hacer un punto. Por favor no se arranquen el ojo ni se corten la mano. Pero su punto acerca de la lujuria es serio. Si los pensamientos lujuriosos consumen tu corazón y mente, haz lo que tengas que hacer para procurar que retornen (corazón y mente) a la reverencia por Dios.

¿Cómo es cualquier forma de objetivación - incluso formas sutiles en la publicidad y el entretenimiento popular y la moda - deshumanizante y por lo tanto odiosa?

Leer 1 Juan 3:15.

¿Qué dice este pasaje acerca de la seriedad de nuestros supuestos pensamientos privados y deseos secretos, incluso aquellos sobre los cuales no actuamos?

¿Cómo es que Jesús y Juan contrarrestan la cultura al equivaler los pensamientos y las acciones?

La pornografía es obviamente un problema grave en varios niveles, pero no perdamos su conexión a el tráfico sexual. Los estudios demuestran continuamente que al menos un tercio de las víctimas del tráfico sexual son utilizadas en la producción de la pornografía. Hombres y mujeres que se entregan a la complacencia mediante la pornografía están ellos mismos creando la demanda para la industria del tráfico de sexo. Sin embargo, el ciclo es aún mas vicioso que eso. Pues mientras más las personas ven pornografía, más desean la satisfacción sexual mediante la prostitución. Por tanto, la pornografía alimenta la prostitución, lo que aumenta la demanda de tráfico sexual.

¿Nos damos cuenta de lo que estamos haciendo? Cada vez que alguien ve pornografía, estamos contribuyendo a un ciclo de esclavitud sexual desde la privacidad de nuestras propias computadoras, teléfonos y aparatos de medios de comunicación. Estamos alimentando a una industria que esclaviza a la gente para el sexo con el fin de satisfacer placeres egoístas.

¿Vemos la profundidad de la ironía? Una encuesta rápida del panorama universitario en nuestra cultura revela activismo celoso en nombre de los esclavos de todo el mundo. Los estudiantes ven documentales, escuchan a oradores, sostienen caminatas y maratones de caridad, y recaudan fondos para ayudar a víctimas del tráfico. Mientras tanto, casi el 90 por ciento de los varones de la universidad y más del 30 por ciento de las mujeres de la universidad están viendo pornografía en sus dormitorios, apartamentos, y en sus teléfonos. Y esto no se limita a las universidades seculares o activistas no-Cristianos. De acuerdo con un estudio reciente de los colegios cristianos evangélicos, casi el 80 por ciento de los estudiantes varoniles en estas universidades han visto pornografía por medio de la Internet en el último año, y más de 60 por ciento la ven semanalmente. La hipocresía es asombrosa y la conclusión clara.

La pornografía es esclavitud. Ella esclaviza al que la ve con efectos adictivos en la mente. Eventualmente, la supuesta inofensiva participación de la pornografía ya no es suficiente para satisfacer los insaciables deseos de los hombres y mujeres. Ellos buscan otros modos para alimentar sus deseos, involucrándose más y más en un ciclo vicioso de conducta deshumanizante.

Cualquier y cada vez que un hombre o una mujer buscan ser complacidos por la pornografía, el/ella niegan la preciosa verdad del Evangelio que dice que cada hombre y mujer posee dignidad inherente. Esta dignidad no debe ser solicitada o vendida en nombre del sexo. Más bien, debe ser valorada y atesorada como excelente en los ojos de Dios. Las personas no son objetos inferiores usados y abusados por motivo de egoístas, sexuales y sensuales placeres; son equivalentes portadores de la imagen de Dios, quien les ama y cuida de ellas. ¿Quizá podamos reírnos de cómo los Cristianos del tiempo previo a la guerra civil estadounidense justificaban el tener esclavos en sus patios, pero no somos peligrosamente como ellos cuando participamos de la pornografía (y de esa manera promovemos la esclavitud sexual a la que inextricablemente está vinculada) en nuestros mismos hogares y aún desde nuestros teléfonos?

Leer Santiago 4:1-10

¿Qué aviso ofreció Santiago en cuanto a los deseos secretos de nuestro corazón y su desbordé que llegaría hasta afectar nuestra conducta?

¿Cuál fue la instrucción de Santiago, en relación a cuál sea la única apropiada respuesta a los deseos pecaminosos y acerca de la bondad del evangelio?

Leer Tito 3:3-8

¿Cuál recordatorio y motivación son ofrecidos en estos versos?